

<http://doi.org/10.15446/lthc.v26n2.113682>

En honor de Cervantes: Honduras celebra el tercer centenario de la publicación del *Quijote* (1905)

José Manuel Lucía Megías

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

jmlucia@filol.ucm.es

Este artículo presenta un análisis de las fiestas organizadas en Tegucigalpa (Honduras) del 5 al 7 de mayo de 1905 para celebrar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*. El análisis permite comprender cómo era recibida la figura de Cervantes en América como un mito del hispanismo, así como la interpretación más común de la novela, a partir de las ideas defendidas por Juan Varela y Marcelino Menéndez Pelayo.

Palabras clave: Cervantes; *Quijote*; Centenario 1905; Honduras; fiestas en Tegucigalpa; recepción.

Cómo citar este artículo (MLA): Lucía Megías, José Manuel. "En honor de Cervantes: Honduras celebra el tercer centenario de la publicación del *Quijote* (1905)". *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 26 núm. 2, 2024, págs. 19-39.

Artículo original. Recibido: 23/01/24; aceptado: 20/03/2024. Publicado en línea: 01/07/2024.



In Honor of Cervantes: Honduras Celebrates the Third Centenary of the Publication of the *Quijote* (1905)

Analysis of the festivities organized in Tegucigalpa (Honduras) from 5 to 7 May 1905 to celebrate the third centenary of the publication of *Don Quixote*. The analysis allows us to understand how the figure of Cervantes was received in America as a myth of Hispanism, as well as the most common interpretation of the novel, based on the ideas imposed by Juan Varela and Marcelino Menéndez Pelayo.

Keywords: Cervantes; *Don Quixote*; Centenary 1905; Honduras; Festivities in Tegucigalpa; Reception.

Em homenagem a Cervantes: Honduras comemora o terceiro centenário da publicação de *Dom Quixote* (1905)

Este artigo apresenta uma análise das festividades organizadas em Tegucigalpa (Honduras) de 5 a 7 de maio de 1905 para comemorar o terceiro centenário da publicação de *Dom Quixote*. A análise permite compreender como a figura de Cervantes foi recebida na América como um mito do hispanismo, bem como a interpretação mais comum do romance, baseada nas ideias defendidas por Juan Varela e Marcelino Menéndez Pelayo.

Palavras-chave: Cervantes; *Dom Quixote*; Centenário 1905; Honduras; Festas em Tegucigalpa; Recepção.

1. La conmemoración quijotesca de 1905: una reivindicación de la hispanidad y de la lengua española

MAYO DE 1905 NO FUE UN MES CUALQUIERA EN EL CALENDARIO CULTURAL Y SOCIAL DE ESPAÑA Y AMÉRICA. POR AQUELLOS AÑOS, SE PENSABA QUE, DURANTE LOS PRIMEROS DÍAS DE ESTE MES, TRESCIENTOS AÑOS ANTES, SE HABÍA TERMINADO DE PUBLICAR LA EDICIÓN PRÍNCIPE DEL *Quijote*, EN LA IMPRENTA MADRILEÑA DE JUAN DE LA CUESTA, A COSTA DEL LIBRERO FRANCISCO DE ROBLES; POR ESTA RAZÓN, TODAS LAS ACTIVIDADES PROGRAMADAS PARA RECORDAR ESTE EFEMÉRIDE, A UN LADO Y AL OTRO DEL ATLÁNTICO, SE REALIZARON ENTRE LOS DÍAS 5, 6 Y 7 DE MAYO.

Desde mediados del siglo XIX, se venía conmemorando la muerte de Miguel de Cervantes el 23 de abril (en realidad, la fecha de su entierro), con diversos actos tanto en España como en América, gracias a una iniciativa de la Real Academia Española. Dichas celebraciones no siempre contaron con el apoyo popular e institucional que muchos de los intelectuales de la época hubieran deseado. Un joven, Benito Pérez Galdós, se quejó amargamente el 24 de abril de 1868 de este olvido, en su crónica semanal en *La Nación*:

Ayer era el aniversario de la muerte de Cervantes, y ninguna manifestación académica ni popular recordó a los españoles los deberes de gratitud y estimación que los pueblos tienen para con sus hombres eminentes. Estas manifestaciones son la medida justa de la cultura de una nación, y son señales ciertas de que los de hoy son dignos hijos de aquellos que les precedieron e ilustraron su nombre, siendo el orgullo de la patria y el dechado de propios y extraños. (Shoemaker 500)

Por este motivo, 1905 no podía ser un año de olvidos alrededor del *Quijote*, ni tampoco de la primera celebración del tercer centenario de su publicación. Un año para recordar la grandeza de lo hispánico y la defensa de la lengua española simbolizada por la obra universal cervantina, en un ambiente necesitado de impulsos y apoyos como lo era España después de la crisis del 98. Y este tono de exaltación de la hispanidad será uno de los ejes de las celebraciones quijotescas a un lado y otro del Atlántico. Una exaltación donde resonará la palabra “raza”, que vendrá apoyada por el elogio a la lengua española como uno de sus elementos más sobresalientes (Álvarez; Moreno).

Todo comenzó el 2 de diciembre de 1902. La primera página del periódico liberal *El Imparcial* se dedica en exclusiva a publicar un extenso artículo de uno de sus colaboradores, Mariano de Cavia, con el título “El Centenario del Quijote”. En este artículo, el autor anima a las autoridades a la celebración quijotesca como una gran fiesta de la hispanidad, un momento de exaltación y de orgullo de las diferentes naciones que tienen en el español su punto de unión. El tono no puede ser más épico, muy propio de la época:

La glorificación de Cervantes y la apoteosis del Quijote están hechas ya en todo el pensamiento humano, en todos los idiomas cultos y por todos los medios de expresión que posee el arte. Por eso la gran fiesta de 1905 no ha de ser solamente un gran acto de resurgimiento español y de reanimación espiritual en esta tierra. Ha de ser una fiesta común a todas las naciones cuyos hijos llevan la sangre del sublime loco y del donosísimo zafio. Una fiesta de familia para todos los pueblos latinos. Una fiesta fraternal para todos los hombres que comulgan en el noble y laborioso culto de sentir hondo, pensar alto y hablar claro. La fiesta, en suma, del humano ingenio, alado, libre, alegre y triste a la par, iluminado por la sonrisa serena de los dioses y salpicado con las lágrimas de las irremediables miserias terrenales[...] La fiesta, nunca celebrada hasta ahora, de la ideal quimera y de la trágico-cómica realidad, hechas carne entre carcajadas y dolores, entre ansias generosas y vulgares desengaños. (Sawa-Becerra 93)

Este mismo tono y esta idea se repetirán más adelante en un epígrafe del artículo titulado “América y Europa en el Centenario”, en el cual se incide en la gran comunidad del hispanismo que ha de sentirse hermanada en estas celebraciones:

El Centenario del Quijote interesa y honra a las naciones americanas de lengua española tanto como al pueblo que les dio sangre, idioma, leyes... y quizás algunos de sus vicios, pero también ¡cuántas virtudes pujantes! Ni los organismos oficiales, ni las sociedades literarias y artísticas, ni las Corporaciones populares, ni elemento alguno que en la Península ponga manos a la obra del Centenario, han de solicitar del forastero otro apoyo que el moral, el intelectual, el que la obra merece. Pero ¿es posible conceptuar como forasteros a los hispanoamericanos en esta fiesta de la casa solariega? (Sawa-Becerra 95 y 98)

Pero el artículo de Mariano de Cavia —y los promotores liberales que se encuentran detrás de él— no se contenta solo con animar a la futura celebración cervantina, sino que concreta algunas actividades que marcarán los lineamientos de la programación que se aprobará al año siguiente. Por ejemplo, la necesidad de dejar registro, con el sufragio de diversos monumentos, en la ciudad donde se celebre el Centenario, o alguna actividad que genere nuevas obras literarias o artísticas alrededor de la obra cervantina, como la que anuncia para hermanar a España con las naciones hispanoamericanas:

Amén de la repercusión que de fijo tendrá la efeméride excelsa en las principales ciudades de la América que fue española, un medio hay —y si existe otro mejor, dígame pronto— de proporcionar a los pueblos hermanos intervención directa, inmediata, práctica y positiva, en lo que es tan suyo como nuestro.

Organícese un gran certamen literario y artístico (de tanta mayor valía cuanto más apurada parece la materia) en la forma, con los temas y sobre las bases que acuerden la Academia Española y la de Bellas Artes. Y a la par del premio único que señale España, pídase y hágase que otorguen el suyo correspondiente —también uno por nación— los Gobiernos de México, la Argentina, Chile, Perú, el Uruguay, Colombia, Bolivia, Guatemala, Venezuela, Nicaragua, Honduras, el Ecuador, el Salvador, Costa-Rica, Santo Domingo, Cuba... (Sawa-Becerra 98)

La propuesta de Mariano de Cavia tuvo su acogida en el gobierno español de Antonio Maura, quien tan solo un mes después; el 1 de enero de 1904, publicó un real decreto por el que nombraba una Junta Organizadora para la realización de unos festejos que se repartieron por toda España y buena parte de Europa y América.

Gracias a la labor periodística que realizaron Miguel Sawa y Pablo Becerra en su *Crónica del Centenario del Quijote*, publicada por fascículos en el año 1905, hoy en día contamos con testimonios escritos y gráficos de muchas de las actividades programadas y desarrolladas en los primeros días del mes de mayo. El último de los apartados está dedicado a “Extranjero” (552-556), donde solo se recogen noticias sobre las actividades realizadas en varias ciudades europeas (París, Londres, Viena, Lisboa, Roma, Colonia, La Haya), en Manila y en la Habana. Del resto de las “Repúblicas hermanas

de España”, solo se indica el hecho de que se realizaron “brillantes fiestas literarias”... y nada más.

En esta misma publicación, se indica que se llevaron a cabo actividades en más de trescientas localidades de todo el mundo: 115 fueron en ciudades españolas, 212 en hispanoamericanas y 31 en extranjeras. Y en todas ellas se va a escuchar y difundir un mismo tono patriótico en defensa de lo hispánico, donde la raza será una de las palabras más pronunciadas —tendencia que se verá aumentada en las celebraciones de 1916 y de 1947—.

Un buen ejemplo de ello son las “fiestas celebradas en Honduras” en mayo de 1905, al que vamos a dedicar las siguientes páginas. Fiestas que conocemos gracias a la publicación *En honor a Cervantes. Fiestas celebradas en Honduras con motivo del tercer centenario de la publicación del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que vio la luz en la Imprenta Nacional de Tegucigalpa en 1905.¹

2. El origen de las fiestas en honor de Cervantes en Honduras: marzo de 1905

Si en el origen de las celebraciones quijotescas en España se encuentran Mariano de Cavia, periodista y escritor, y un periódico liberal, *El Imparcial*, las celebraciones quijotescas en Honduras parten de la iniciativa de Esteban Guardiola, director de la *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional*, acompañado de otros dos importantes protagonistas de la vida cultural hondureña del momento: el licenciado Rómulo E. Durón, catedrático de la Universidad Central y magistrado de la Corte de Apelaciones y de lo Civil en Tegucigalpa; y el general Fernando Somoza Vivas, director general de estadísticas. Estos iniciadores invitaron a otros profesionales, abogados, médicos y periodistas hondureños a participar en la Junta Organizadora de las Fiestas, que aceptaron con entusiasmo,² siendo nombrado presidente don

1 Puede consultarse una versión digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/en-honor-a-cervantes-fiestas-celebradas-en-honduras-con-motivo-del-tercer-centenario-de-la-publicacion-de-el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha-977019/>. Las citas proceden del ejemplar de mi colección cervantina particular.

2 En concreto son los siguientes: mayor don José Manuel Gutiérrez Zamora (cónsul general de los Estados Unidos Mexicanos en Honduras); doctor don Alberto Zúñiga (director del Hospital Genera y director del *Diario de Honduras*); licenciado don Carlos Humberto Reyes (presidente de la Corte de Apelaciones de lo Civil de la Sección de Tegucigalpa);

José Manuel Gutiérrez Zamora, y como vicepresidente, Rómulo E. Durón, el promotor de esta Junta.

En la reunión que celebraron el 17 de marzo de 1905, además de proponer como presidente honorario al general don Manuel Bonilla, presidente de la República de Honduras, se aprobó un plan de actividades que tendría que desarrollarse en Tegucigalpa entre los días 5 al 7 de mayo de este mismo año. El 29 de marzo de 1905, el Comité Cervantino le envía una carta al presidente de la República hondureña informándole de la creación de esta junta, de su deseo de nombrarle Presidente honorario de la misma, pero, sobre todo, solicitándole su apoyo para comenzar en estas fechas los trabajos para poder contar, por fin, con un teatro nacional en la ciudad; la posibilidad de contar con un espacio que mantenga la memoria de las celebraciones cervantinas pasadas las fiestas, tal y como Mariano de Cavia había propuesto en su artículo programático de 1903:

¿Qué cosa mejor para perpetuar este homenaje que un teatro, escuela de las costumbres, entretenimiento honesto de las gentes?

Vos, Señor General Bonilla, habéis manifestado ya, que uno de vuestros propósitos en el poder es el de dejar como gala de Tegucigalpa, un teatro. ¿Qué mejor oportunidad que la que ahora se presenta? Vos, Señor, podéis acordar que el Gobierno tome parte en las festividades conmemorativas del apareamiento de Don Quijote y, para colmo de esplendideces, que se acuerde la erección de un teatro nacional, con el nombre que os parezca más oportuno, el 5 de mayo próximo, fecha de la celebración. [...] Es doloroso que Tegucigalpa sea la sola Capital de Centro-América que no tenga teatro y que carezca, por lo mismo, de un lugar que no solamente sirva para dar representaciones líricas y dramáticas, sino también para actos de nuestra vida intelectual y social. (*En honor de Cervantes* 20)

profesor don Pedro Nufio (director del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza); don Augusto Coello (subsecretario de Relaciones Exteriores); don Froilán Turcios (subsecretario de Gobernación y director de *El Tiempo*); Doctor D. Valentín Durón (excatedrático de la Universidad Central); licenciado don Silveiro Laínez (exsubsecretario de Instrucción Pública y Justicia), Licenciado don Alberto A. Rodríguez (magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia) y don Enrique Pinel (exsecretario de la Gobernación Política del Departamento de Tegucigalpa); a quienes se adhirieron después el licenciado don Saturnino Meda, licenciado don Benito Fernández Rosa, don José María Agurcia, don Mónico Zelaya, don José Inestroza Vega, don Luis Landa, doctor Don Eduardo Martínez López, don Fernando C. Quintanilla y don Manuel Salinas.

El 4 de abril, el presidente Bonilla responde a J. Manuel Gutiérrez Zamora, como Presidente del Comité Organizador, y su respuesta no puede ser más favorable, en la que no solo alienta la construcción del futuro Teatro Cervantes, sino también una ayuda de dos mil pesos para apoyar las actividades programadas:

El Gobierno de Honduras se une, pues, al Comité Cervantino en la hora de tributar tan merecido y justo homenaje a la memoria de España y de su hijo esclarecido, el más grande admirado y más grande de todos los tiempos y naciones [...]. Y como la mejor manera de perpetuar la memoria del genio español, es la iniciativa de esa asociación y a los deseos de la generalidad, sirva de ornato a la capital y sea, a la vez, un centro de cultura popular, se ha dispuesto construir en esta ciudad un teatro nacional, que se denominará Teatro Cervantes, cuya primera piedra será colocada solemnemente el 5 de mayo próximo, fecha en que comienzan las festividades conmemorativas.
(*En honor de Cervantes* 22)

Pero, más allá de la construcción del Teatro Cervantes,³ del hecho simbólico de hacer realidad este sueño ansiado por muchos hondureños, me interesa destacar cómo en la correspondencia mantenida entre el Comité organizador y el Presidente de la República hay un espíritu patriótico de vinculación con España y el deseo de fomentar los lazos hispánicos; espíritu que había sufrido un duro golpe en el 98 y que se encontraba en la necesidad de recuperar su orgullo ¡Y qué mejor manera de hacerlo que a partir de una obra literaria universal como lo es el *Quijote*! Así justifica el Comité Cervantino hondureño la necesidad de las celebraciones de mayo de 1905, en la carta que le envía al general Bonilla:

En España, lo mismo que en las Repúblicas de América, sus hijas, se preparan, con igual objeto, grandes festividades. Y no podía ser de otra manera. [...] España fue y es grande. Por su grandeza surgieron de ella emperadores de

3 El 5 de mayo de 1905 se puso la primera piedra de la construcción del Teatro en la zona conocida como La Isla. Pero al año siguiente, unas inundaciones destruyeron las paredes y los arcos que se habían construido, por lo que se decidió buscar una nueva ubicación en el Barrio de Moncada. Este nuevo Teatro Nacional fue inaugurado el 15 de septiembre de 1915, pero ahora con el nombre Manuel Bonilla, en recuerdo del presidente que lo propició y que había muerto dos años antes.

Roma, cuando Roma no tenía rival. Por su grandeza conquistó el mundo y en sus dominios hubo un tiempo en que no se ponía el sol. Hoy su dominio político, su fuerza material se han reducido. No importa: Roma cayó, y si de ella queda para memoria imperecedera, la Eneida de Virgilio, España, al perder el poderío que tuvo en el siglo de Carlos V, tiene para asombrar al mundo, a Don Quijote de la Mancha, y el sol de esta gloria no se ha puesto ni se pondrá jamás en sus dominios intelectuales.

Digno es, pues, de celebrarse el aparecimiento de esta obra magna, escrita en la lengua española, que hablamos, de donde las demás naciones, para gozar de sus encantos, han venido a tomarla, llevándola a sus lenguas.

Y nosotros debemos celebrarlo, no solo por el orgullo de ser una obra escrita en nuestra lengua, sino porque España, que se engríe de ella, olvidando los resentimientos que trajo la Independencia, acredita que se interesa por nuestra prosperidad con el hecho elocuentísimo de estar hoy para resolver, de modo que no sea preciso acudir a las armas, nuestro conflicto con límites territoriales, quedando a salvo nuestra honra y lo que nos pertenece conforme a la ley de las naciones.⁴ (*En honor de Cervantes* 19-20)

En este contexto de límites territoriales y de un patriotismo que busca sus raíces en sus orígenes españoles, hemos de leer y entender las celebraciones hondureñas en 1905, así como la mitificación de la obra cervantina, convertida —como se ha visto en la cita anterior—, en una de las mayores glorias del hispanismo, de aquello de lo que cualquier hablante del español, amante de la cultura y de la literatura, tiene que sentirse orgulloso. Don Quijote —como ya se vio en las caricaturas y dibujos alegóricos durante el 98— se vuelve símbolo de España y de lo hispánico, y el *Quijote*, como obra literaria, en uno de sus hitos. Esta es la imagen y la idea que el general Bonilla tiene de la obra cervantina, que es espejo de cómo es leída y recibida la obra cervantina en Honduras en estos años:

Sobre todas las obras literarias y sociales de los tiempos antiguos y modernos, brillará siempre la del Quijote, porque no solamente supo recoger toda la

4 Hace alusión al conflicto entre Honduras y Guatemala; los trabajos de la comisión creada para solucionar los límites territoriales acaban sin llegar a un acuerdo en octubre de 1904, por lo que se le solicita al Rey de España que haga de árbitro y, en abril de 1905, se crea una Comisión de Examen, que emitirá un Laudo arbitral el 23 de diciembre de 1906.

sublime poesía y singular belleza de la lengua de Castilla, para presentarla a la consideración de todas las razas y de todas las lenguas, sino también las hondas verdades que el mundo, en su larga y fatigosa experiencia, ha conquistado, y que Cervantes escribió con pluma inimitable. Para que los tres siglos que han transcurrido desde el aparecimiento del Quijote no tuvieron más noble y digna ocupación que la de cubrir [sic] de gloria las páginas escritas por Miguel de Cervantes Saavedra. (*En honor de Cervantes* 21)

Como veremos a continuación, las celebraciones quijoteskas de 1905 vinieron a imponer una imagen hiperbólica de la obra cervantina, donde se deja poco espacio para la crítica literaria o el análisis científico. Es el triunfo y la glorificación del mito. El mito Cervantes, que todo lo ve desde el “pedestal de tu gloria”, tal y como se escuchó en el *Himno a Cervantes*, escrito por Froilán Turcios, director de *El Tiempo*, y uno de los escritores y periodistas más afamados del momento, y que se repitió en más de una ocasión durante las celebraciones:

Coro

*Gloria al genio de sangre latina
que, con pluma divina, escribió
el simbólico poema profundo,
alta cumbre del verbo español.*

A través de los siglos tu nombre
la victoria en sus himnos aclama,
y el sonoro huracán de la fama
sobre el mundo tu historia llevó.

Fiel pintor del anhelo del Hombre
tu creación soberana fulgura,
y el Hidalgo de Triste Figura
es Ideal coronado de sol!

Coro

Gloria al genio, etc.

Inmortal paladín de la Idea,
fue tu vida de lucha y quebranto:
ofrendaste tu sangre en Lepanto,
de la Patria en el mágico altar.

Fue el honor tu gentil Dulcinea
de la vida en el ancho proscenio,
y en el arte más puro tu genio
modeló su ilusión inmortal.

Coro

Gloria al genio, etc.

Une Honduras sus cantos vibrantes
al concierto grandioso del mundo,
que hoy ofrece a tu genio fecundo
su brillante tributo de honor.

¡Fama eterna al insigne Cervantes,
paladín de su pueblo y su raza,
cuya sombra quimérica pasa
del aplauso entre el vasto clamor!
(*En honor de Cervantes* 107-108)

3. La programación: la fiesta popular

En su artículo programático de 1903, Mariano de Cavia ya establecía la necesidad de que las celebraciones cervantinas tenían que mantener un equilibrio entre lo popular y lo aristocrático; evitar que las fiestas y espacios más oficiales se convirtieran en los únicos a los que se prestara atención, con el agravante de que son pocos quienes realmente los podrían disfrutar.⁵

5 “La parte oficial, en esta como en las demás solemnidades y conmemoraciones semejantes, viene a ser siempre la misma. [...] Figura tan popular, tan *al aire libre*, por decirlo así, y tan ajena a las pompas y vanidades mundanas, como la de Cervantes, pide principalmente

A pesar del poco tiempo que tuvo el Comité Cervantino de Honduras para organizar las fiestas en Tegucigalpa, lo cierto es que consiguieron transformar su cotidianidad durante tres días, convirtiéndola en una ciudad que giraba en torno a la vida y la obra de Cervantes. Tres días en que, junto al programa oficial, con sus discursos e inauguraciones —como fueron la colocación de la primera piedra del citado Teatro Cervantes, o el bautismo de la Tercera Avenida como Avenida Cervantes, con sus respectivos y repetidos discursos—, se potenciaron las actividades de carácter popular y callejero. Veamos algunos ejemplos.

Los días 5 y 7 de mayo comenzaron con una gran “alborada”. Nadie en Tegucigalpa podía quedar al margen de lo que se iba a celebrar, del acontecimiento histórico que se iba a producir en la ciudad durante estos días. Así se describe en la crónica periodística del momento, que da cuenta de la implicación de toda la población en las celebraciones:

La alborada del 5 de mayo despertó a los tegucigalpenses al eco atronador de las carreras de bombas, al repique de las campanas de todas las iglesias de Tegucigalpa, a la detonación imponente de las salvas de artillería y a las notas de la música que recorrió las calles de la capital y de Comayagüela.
(*En honor de Cervantes* 12)

Además de los conciertos, la gran serenata, los bailes nocturnos y los fuegos artificiales lanzados desde el Parque Morazán,⁶ las calles de Tegucigalpa y de la (en aquellos momentos) ciudad vecina, Comayagüela, se llenaron de desfiles y de carrozas alegóricas que son una manera artística de ver la

los alegres, los estruendosos, los alborozados homenajes de las muchedumbres en la vía pública. Por eso, en el Centenario del *Quijote*, *lo oficial* debe ser —después de las fastuosas ceremonias en que viene obligado en primer término— un activo, eficazísimo y desinteresado servidor de *lo popular*, en todos los grandes, típicos y pintorescos festejos que se organicen” (Sawa-Becerra 99).

- 6 Los fuegos artificiales se enriquecerán con proezas de proyecciones de luz eléctrica, una de las novedades tecnológicas del momento, como se describe lo acontecido el día 6 de mayo: “Por la noche hubo fuegos artificiales y por medio de proyecciones de luz eléctrica se dieron exhibiciones del retrato de Cervantes, del retrato del joven rey de España, del cuadro fotográfico en que figuran los individuos de la junta organizadora de las fiestas y de varias escenas ilustrativas de la obra del *Quijote*. A la vez contribuía a la animación el gramófono de D. Emilio Hug” (*En honor de Cervantes* 13).

recepción y la forma de leer y entender los episodios más interesantes del *Quijote* a la altura de 1905.

El 5 de mayo, a las cuatro de la tarde, le tocó el turno a Comayagüela: desde su plaza de la Libertad salió una carroza alegórica, que recorrió las principales calles de las dos poblaciones:

En la parte alta de ella se veían a España y Honduras, representadas por dos señoritas, vestidas con los colores nacionales, y con los pabellones respectivos: Honduras iba en actitud de colocar una corona de laurel sobre el retrato de Cervantes, que sujetaba España con su mano izquierda. En la parte inferior se representaba al vivo y con mucha gracia el precioso pasaje o aventura de Clavileño. Durante la procesión, se elevaron varios globos. (*En honor de Cervantes* 13)

El 6 de mayo estuvo consagrado a las escuelas: por la mañana, desfile de las escuelas y colegios de Tegucigalpa “conduciendo los pabellones de Honduras y España”. Para hacer más vistoso el cortejo se decidió que “en el uniforme llevarán escarapelas con los colores nacionales de aquellas dos Naciones”. El desfile terminó en el Parque Morazán, y por la tarde, dos escuelas entonaron en el parque Central el himno en homenaje a Cervantes compuesto por Froilán Turcios, con música de don Carlos Haertling. El día terminó con una nueva carroza: “que este día representaba la aventura del barco encantado, y hace honor, lo mismo que la del día antecedente, al artista que la trabajó” (*En honor de Cervantes* 13).

En una nota publicada en el periódico *El Estado* sobre el desfile de los estudiantes podemos recuperar ese tono patriótico de la hispanidad que sobrevuela por encima de todas las celebraciones: una hispanidad que necesita reafirmarse frente a la presencia cada vez más totalizadora de los anglosajones del norte.

Una de las ceremonias más simpáticas y solemnes de estas fiestas será el desfile de los niños de la capital, el día seis a las nueve a.m., conduciendo los pabellones de España y Honduras entrelazados.

En los uniformes llevarán escarapelas con los mismos colores nacionales de la madre patria y de nuestra República, una de las más agradecidas de

las hijas de aquella ilustre nación, cuyas glorias el mundo recuerda con admiración y aplauso.

Esos dos pabellones unidos son el símbolo de las nobles aspiraciones de la raza; y las innumerables cabecitas de niños representarán el porvenir de ambos pueblos, con sus esperanzas e ideales, en armonioso concierto de sentimientos. Nada más bello que la niñez y nada más noble que el agradecimiento. Todo ello se junta en esta ceremonia, y todo demuestra que renace el pueblo hispano y que en este momento histórico está como estregándose los ojos para poner el pie con más firmeza en lo futuro. (*En honor de Cervantes* 64)

Sin duda, la mención más clara de la necesidad de potenciar la hispanidad como un medio de luchar contra el “Dios Dollar”, se oyó en el discurso del presidente de la Comisión Organizadora, don José Manuel Gutiérrez Zamora, en la tarde del 7 de mayo. Después de destacar a los mejores escritores de todos los tiempos, desde los clásicos, hasta los

latinos, desaparecidos ya tras de la gloria de sus sepulcros luminosos, o presentes todavía en los palenques intelectuales de hoy, gallardos trovadores de cítara de marfil y cuerdas áureas, o de liras de bronce y clarines de acero, que cantaron y cantan a la gloria, a la patria, a la libertad, a la humanidad, a la ciencia y al amor [...]

y cuantos más hijos predilectos de Apolo forman la radiosa constelación, la vía láctea brillantísima del cielo de la poesía americana, descendientes directos de aquellos semidioses del Olimpo helénico, y, más posteriormente, del Parnaso hispánico, que desde el siglo de oro, en que culminaron por su excelsitud las letras españolas, siendo la admiración y el modelo de extranjeras literaturas, hasta nuestros amargos días, de materialismo desconsolador y de grosero culto al *Dios Dollar*, rey y tirano del mundo, han fatigado y fatigan con sus nombres gloriosísimos los ecos de las trompetas de la Fama. (*En honor de Cervantes* 119)

Ahora bien, con este mismo espíritu épico, no podía dejar de admirarse a España entre todas las naciones, y a Cervantes, como el mejor de los escritores en su lengua. Todo en un discurso lleno de exclamaciones que haría las delicias de los oyentes en este inicio de la gala lírico-literaria del último día de las celebraciones hondureñas:

¿Qué otro país, cuál nación cuenta en el catálogo de sus hijos preclaros alguno como el divino manco Cervantes, que haya escrito con la sal de sus lágrimas amargas, libro más dulce y más regocijado? No con llanto de infortunio inmerecido, como el que flajeló constantemente al portentoso Genio de Alcalá de Henares, sino con tinta indeleble de perpetuo brillo, quedó impreso para siempre el Quijote, monumento inmaterial y gigantesco de la gloria de España! ¡España! ¡País de leyenda, región maravillosa de colosales grandezas; tierra de ensueño y de heroicidades; hija, en otro tiempo, mimada, del Triunfo y de la Fama; España hidalga, España buena, España inmortal, sublime España, madre de Cervantes, bendita, bendita seas, hasta la consumación de los siglos! (*En honor de Cervantes* 120)

Para terminar este repaso por las celebraciones más populares, la mañana del día 7 se dedicó al concurso y exhibición de ramos y ramilletes, en la Universidad Central. Esta fue la única actividad en la cual la mujer tuvo un cierto protagonismo. Imagen de aquellos tiempos, sin duda, y de la situación de la mujer en la sociedad del momento.

4. La velada lírico-literaria: el espacio de las letras

La última de las actividades programadas fue un acto oficial: una velada lírico-literaria en el Salón de Retratos del Palacio Nacional. No se escatimaron gastos ni sorpresas. Pedro Nufio, acompañado de Rafael Ugarte y Julio Villars fueron los responsables de los espectáculos de luz eléctrica y de fotografía que hicieron las delicias de los hondureños que participaron de las actividades nocturnas los días anteriores. Pero aún les tenían reservada una sorpresa a los asistentes a la velada: un retrato de Cervantes, fotografiado a partir del retrato de Madrazo y revelado en un cristal, para así poder ser iluminado mostrando la luz eterna de su genio. Como no podía ser de otro modo —y como dejan constancia las crónicas del momento—, el acto comenzó con toda la solemnidad que merecía el momento y con todo el simbolismo de la unión de Honduras y España que pudieron imaginar... y siempre a partir de Cervantes:

Al entrar al salón, todo era luz y vida. Frente a la tribuna, el retrato de Cervantes, entre el escudo de España, hecho de flores, obra de la señorita Leonor Alvarado, y una lira, de flores también, precioso trabajo artístico.

El señor General Ordóñez, con los señores Ministros Medal y Vásquez, se presentó entre la comisión encargada de acompañarle. Al empezar el desarrollo del programa de la velada, todos los concurrentes ostentaban en el pecho cintas conmemorativas, con los colores de las banderas de España y Honduras, y botones con el retrato de Cervantes. (*En honor de Cervantes* 14)

En la gala se iban alternando discursos, conferencias, recitación de poemas, con obras musicales o pequeñas piezas de teatro con algún tema cervantino. El periodista, autor anónimo de la crónica que encabeza el libro *En honor a Cervantes*, lamenta que por enfermedad no pudieron escuchar el discurso de la pastora Marcela, el cual debía recitar Purita Alvarado: “la niña se hallaba enferma; la influenza hizo que quedáramos privados de los encantos de su voz y de su gracia” (*En honor de Cervantes* 15).

Froilán Turcios leyó el soneto que Valentín Durón había dedicado a Cervantes, donde se repiten todos los tópicos que venimos presentando en este comentario a las fiestas de 1905, y sobre todo, se vuelve verso uno de los tópicos biográficos más difundido del siglo XIX, el de Cervantes que no fue comprendido en su tiempo y no recibió la gloria que sus escritos merecían; gloria que solo el paso de los siglos ha sido capaz de reconocerle con creces:

A Cervantes

De Lepanto la espléndida victoria
En que humillando al brioso sarraceno
El gran don Juan, de bizarría lleno,
Grabó de España en la sublime historia;

No es quien te dio las palmas de la gloria,
Justo honor de la espada, mas ajeno
A la pluma genial con que, sereno,
Vives del tiempo en la íntegra memoria.

Otra es tu gloria, Manco sin segundo,
Gloria resplandeciente y sin mancilla;
Y es tu libro inmortal, tremendo azote

De las malas costumbres; juez del mundo
Que ante el ara del arte se arrodilla
y canta loor eterno a don *Quijote*. (*En honor de Cervantes* 124)

De los diferentes discursos y conferencias que allí se pronunciaron⁷ quiero detenerme en la conferencia que ofrece un material más novedoso: la que el general Fernando Somoza Vivas dedicó al tema de “Don Quijote y los libros de caballerías”, un tema no muy apreciado por los estudiosos y eruditos del momento. A juzgar por los comentarios del periodista que hace la crónica del evento, fue muy bien recibida por los oyentes: “discurso que le honra porque revela sus grandes estudios literarios, su elevado criterio y su imparcialidad al juzgar las diferentes escuelas” (*En honor de Cervantes* 15). A pesar de que el general Somoza le dedique el estudio “al notable poeta y erudito don Marcelino Menéndez y Pelayo”, por quien siente verdadera devoción,⁸ muchas de las ideas que irá desarrollando en su estudio se alejan de algunos de sus postulados más ortodoxos, que le llevaron al erudito cántabro al desprecio de la literatura caballeresca (de ahí también los escasos estudios que dedicó al *Quijote*).

Todo lo contrario de la posición del general Somoza, que encuentra, precisamente, en la pervivencia de lo caballeresco una de las razones esenciales de la importancia del *Quijote* a lo largo del tiempo. Así comienza su conferencia, con una pregunta que adelanta en muchos años el análisis del tema en otros territorios críticos del cervantismo mundial:

7 Discurso de José Manuel Gutiérrez Zamora (que no pudo asistir por enfermedad, pero el discurso se reproduce en la memoria de las fiestas), “Elogio a Cervantes” de Rómulo E. Durón y el discurso, en nombre del gobierno, del licenciado Esteban Guardiola.

8 Devoción que le expresa en la carta que le envía el 5 de agosto de 1905, con un ejemplar de *En honor de Cervantes*, donde se ha publicado su conferencia, y que se conserva en el archivo digitalizado de Menéndez Pelayo: “Tegucigalpa, 5 agosto 1905 / Excelentísimo Señor: Amante de las glorias de la madre patria, de la que sois uno de los más preclaros hijos, y justo admirador de nuestro inmortal Cervantes, fui uno de los iniciadores de las fiestas cervantinas en esta República, las que como veréis en el libro adjunto, tuvieron el mejor éxito. Mis compañeros del Comité hondureño, haciendo exagerado honor a mis conocimientos y facultades, me señalaron para disertar sobre los libros de Caballería y Don Quijote, estudio que requería tiempo y erudición de que en absoluto carecía; pero no debiendo excusarme acepté gustosamente y, como testimonio de admiración al más erudito de nuestros contemporáneos escritores en la hermosa habla Castellana, me permito dedicaros el insignificante trabajo con que terminaron las fiestas cervantinas en esta ciudad y el cual encontrareis al final del libro que acompaño a estas letras. Rogándoos perdonéis la demeritada obra y con el testimonio de mi aprecio y admiración, soy vuestro Att.º S.S. *Fernando Somoza Vivas*”. Biblioteca Virtual Menéndez y Pelayo, Volumen 18, carta n.º 365.

¿Cuál es la importancia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha y por qué, sobre todos los libros de su jaez ha podido sobrevivir a los embates del tiempo, haciendo de su autor como una montaña de luz y de granito, cuyo tamaño crece a medida que nos alejamos de su época? Porque si por caballeresco entendemos lo que es heroico, el afán de distinción por el ideal o por la realidad, por el amor o la ambición, esos sentimientos han existido y han sido descritos desde los más remotos tiempos, tanto en el viejo Oriente como en la Moderna Europa, y para probarlo, recordemos únicamente algunos ejemplos. (*En honor de Cervantes* 148)

Y después de recorrer la India, Grecia, Roma o de detenerse en las obras medievales francesas o alemanas, llega a la producción castellana de los libros de caballerías, desde finales del siglo xv hasta bien entrado en xvi, en un amplio conocimiento de la materia:

Resumimos, pues: creada la escuela caballeresca, España, nació esencialmente valiente y generosa hasta la abnegación, casi hace suya semejante literatura, y bien en forma de obras originales, bien como traducciones, los libros de caballerías son el deleite y el entretenimiento de grandes y chicos, de ricos y pobres. (*En honor de Cervantes* 159)

Entonces, situada ya la materia caballeresca en suelo peninsular, Somoza hace una análisis de algunos de los episodios más conocidos de la dos partes del *Quijote* con la intención de defender su tesis, que, en su esencia, es la de los estudiosos de la obra cervantina, con Menéndez y Pelayo y Juan Varela a la cabeza (Cacho Blecua, 166): el *Quijote* es un parodia de los libros de caballerías, a los que quiere destruir, convirtiendo en un dogma literario un comentario con muchos matices y lecturas en el prólogo de la primera parte.

Como decíamos anteriormente, hay varias pruebas para demostrar que el libro que más sirvió a Cervantes para inspirarse, escribiendo el *Quijote*, fue *Amadís de Gaula*; la primera es que en aquel tiempo era conocido como ahora, que ese libro de caballerías es el mejor de su índole; y la segunda la semejanza de plan en el desarrollo de la obra, aunque mucho más elevada la inteligencia de Cervantes que la del de *Amadís*, y proponiéndose matar ese género de literatura lo que *Amadís* cuenta en serio, el autor del Ingenioso

Hidalgo lo dice en son de burla, aunque empleando igual forma. (*En honor de Cervantes* 162-163)

Pero si la conclusión termina siendo la misma —¿cómo escapar de la sombra alargada de la autoridad de Menéndez Pelayo!—, no ocurre lo mismo con el tono del análisis, que ocupa 22 páginas, ni con la visión general que se ofrece del género caballeresco. Se buscan las relaciones con el *Amadís*, pero sin negar o vituperar el resto de la producción caballeresca, de modo que no se convierta en un dogma literario otra de las frases que aparecen en el *Quijote*: “son todos una misma cosa”.

Lo caballeresco, ese modelo de comportamiento, del que termina por renegar Alonso Quijano cuando recobra la cordura, en realidad termina siendo la respuesta a la pregunta con la que Somoza comenzó su intervención: ¿Cuál es la importancia del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*?

Sublime hasta donde las obras humanas pueden alcanzar es la tranquila muerte de don Quijote, y tiene una dulzura infinita esa vuelta a la luz de la razón, confesando que eran mentirosos y abominables los libros de caballerías por los cuales durante tanto tiempo perdiera su razón y juicio.

Y sin embargo, señores, a despecho de las últimas confesiones de aquel héroe Manchego, el espíritu de don Quijote palpita entre nosotros y en nosotros, porque en la lucha por esos ideales generosos vive su alma, así como en todas las satisfacciones materiales y bajas de la vida existe Sancho; porque mientras haya luz, sangre y belleza, no morirá en nuestros corazones esa sombra de dicha que llamamos ambición, gloria o Dulcinea. (*En honor de Cervantes* 184)

Así terminaron los tres días que en Tegucigalpa dedicaron “en honor a Cervantes”, para recordar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Con esta “Dulcinea” que termina siendo un sueño compartido, una posibilidad comunitaria, un necesario desafío para poder seguir mirando el futuro con cierta esperanza. Un futuro en el que las sombras del pasado del 98 están todavía muy cercanas a la altura de 1905, pero que otean otros horizontes de posibilidades siempre que lo hispano termine por convertirse en una unidad. Ni entonces era posible. Tampoco en estos más de cien años que han transcurrido desde estas fiestas lo hemos hecho una realidad. ¿Y dentro de los próximos años?

Como nos recuerda el anónimo cronista de las fiestas de mayo de 1905 en Tegucigalpa, no todo terminó al escucharse la palabra Dulcinea y los aplausos tras la conferencia del general Somoza. Aún quedaba algo más:

Después de esto, ¡el baile!

¿Qué decir del baile? Que duró hasta las cinco de la mañana y todos deseaban que la noche fuera interminable para que interminables fueran los encantos con que nos brindaba. (*En honor de Cervantes* 15)

Obras citadas

- Álvarez Junco, José. “Cervantes y la identidad nacional”, En *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)*. Madrid, Biblioteca Nacional – Acción Cultural Española, 2016, págs. 185-199.
- Cacho Blecuá, Juan Manuel. “Novelas de caballerías”. *Orígenes de la novela: estudios*. Coordinado por Raquel Gutiérrez Sebastián, Borja Rodríguez Gutiérrez, 2007, págs. 133-224.
- Close, Anthony. *La concepción romántica del ‘Quijote’*. Barcelona, Crítica, 2005. *En honor de Cervantes. Fiestas celebradas en Honduras con motivo el tercer centenario de la publicación del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1905.
- Gutiérrez, Carlos M. “Cervantes, un proyecto de modernidad para el Fin de Siglo (1880-1905)”, *Cervantes*, núm. 19, vol. 1, 1999, págs. 113-124.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid, Cátedra, 2004.
- Moreno Luzón, Javier. “El genio de la raza”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 50, vol.2, 2020. Web. 22 de enero de 2024.
- Núñez Seixas, Xosé M. “La(s) lengua(s) de la nación”. *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Editado por Javier Moreno Luzón y Xosé M. Núñez Seixas. Barcelona, RBA, págs. 246-286.
- Sawa, Miguel, Becerra, Pablo (1906), *Crónica del Centenario del Don Quijote*, Madrid.
- Shoemaker, William H. *Los artículos de Galdós en “La Nación”*. Madrid, Ínsula, 1972.
- Storm, Eric. “El tercer centenario del *Don Quijote* en 1905 y el nacionalismo español”. *Hispania*, núm. 58, volumen 199, págs. 625-654.

Valero, Eva María. “Introducción: El *Quijote* en los albores del siglo xx hispanoamericano”. *El «Quijote» en América*. Centro Virtual Cervantes, 2004. Web, 2 de mayo de 2024.

Sobre el autor

José Manuel Lucía Megías (Ibiza, 1967) es un profesor y escritor español. Nacido en 1967 en Ibiza, es catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid y titular de la Cátedra Cervantes de la Universidad Nacional del Centro (Argentina), y Padrino del Festival Cervantino de Azul (Argentina). Ha ocupado varios cargos académicos y de gestión, entre los que destaca el de Coordinador Académico del Centro de Estudios Cervantinos (desde el año 1999 hasta el 2014) y Vicedecano de Biblioteca, Cultura y Relaciones Institucionales de la Facultad de Filología de la ucm (desde 2014 al 2022) y Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid (2023-2024).

Como Filólogo Románico, se ha especializado en libros de caballerías, crítica textual, humanidades digitales, la biografía de Cervantes y en iconografía del Quijote, siendo el director del Banco de imágenes del Quijote: 1605-1915.

Como traductor, ha traducido textos medievales (“Perceval” de Chrétien de Troyes y la poesía italiana de los orígenes), así como a los poetas Cesare Pavese y Mihai Eminescu.

Más información: <https://www.ucm.es/jmluciamegias/>